

EN ESPERA DEL FIN

Estela Leñero Franco

PERSONAJES

HIJO

MADRE

NOVIA

HERMANO

ESPOSA

PADRE

SOLDADO

EN ESPERA DEL FIN

Estela Leñero Franco

1

Se escucha un avión rondar el espacio aéreo. Escondido bajo tierra, El HIJO hecho un ovillo, mira estático al SOLDADO muerto. Tararea en susurro la canción de “Perfume de gardenias”. Con los ojos fijos en el cadáver, suda copiosamente.

2

MADRE e HIJO se abrazan. La MADRE lo recuesta en su regazo y le coloca un trapo húmedo sobre la frente. Él está asustado y suda en abundancia.

HIJO: Mamá, ¿crees que me romperán las costillas?

MADRE: ¿Quiénes hijo?

HIJO: Los que me esperan afuera del colegio.

Música

El HIJO se estremece.

HIJO: Mamá, ¿crees que podré defenderme de ellos?

MADRE: ¿De quiénes hijo?

HIJO: De los que me buscan a todas horas.

La MADRE mece a su hijo y él la abraza como si lo quisieran separar de ella.

HIJO: No dejes que me vaya, mamá.

MADRE: No te irás.

Transición.

HIJO: No dejes que me quede aquí contigo. Encerrado... Muerto...

MAMÁ: Es hora de descansar.

La MADRE llora en silencio. Mantienen el abrazo.

HIJO: Mamá, ¿terminaré como los demás?

MADRE: ¿Cómo?

HIJO: Construyendo mi propia cárcel.

MADRE: No tiene remedio, hijo.

Música.

HIJO: ¿Mamá, va a empezar la guerra? ... ¿Mamá, se va a acabar el mundo?

Se escucha un avión volando en círculos.

MADRE: Tú siempre serás “mi bebé”.

HIJO: ¿Me estoy muriendo, ma’? (*Pausa*). Veo estrellas, sólo oscuridad. Ya no hay nada, de nada.... Nada....

MADRE: Quédate en mis brazos.

HIJO: ¿Crees que me voy a morir, ma’?

MADRE: Shhhhhh, no hables, duérmete un rato. Shhhhh.

HIJO: ¿Ma’, crees que siempre estaremos juntos?

MADRE: Siempre hijo.

HIJO: Prefiero morirme yo, a que te mueras tú.

MADRE: Eso nunca jamás. Jamás.

Se escucha “The dark side of the moon” de Pink Floyd.

Con la misma música, una adolescente muestra diversos moretones que marcan su cara, sus brazos, su cuerpo entero.

NOVIA: Le dije que me dejara y no me dejó... No quiso que me fuera. Me retuvo a la fuerza, con sus dedos marcándome mi piel. Quise salir, pero no pude. Me obligó a acompañarlo pues no quería quedarse solo. Lo abandoné, sí, pero no soy responsable de nada. Estaría loca si permitía que me siguiera violando. No, no voy a declarar. Si piensan dejarme en su pendeja cárcel, que se los lleve la chingada, ¿que no ven mi cara?, ¿que no ven mi cuerpo? Ustedes saben muy bien lo que él me hizo, él también estuvo a punto de matarme.

Entra el HIJO con una soga de ahorcado en el cuello, y las muñecas de los brazos sangrando.

HIJO: Dejen que se vaya. Cada quien es responsable de sus actos. Tuve un mal día. Rompí todo, destruí mi vida. Le pedí que me dejara solo un rato. Pero ella no quiso, quería arreglar las cosas como si estuviera por acabarse su tiempo.... Sí, rompí todo,

destruí la cocina, el baño, la sala, los muebles. Ardió la casa, murieron los sueños y lo que podría haberme sacado de allí. Ella no tiene la culpa de que ustedes me hayan encontrado y obligado a vivir. Intenté matarme, pero nada funcionó.

NOVIA: Querías morirte, tú, pero dejarme viva con todo hecho pedazos. Me hubieras preguntado, cabrón. Así de fácil. Pronunciar la pregunta. ¿Cómo quieres vivir mi muerte, amor mío? Me hubiera ido, te habría dejado desde cuándo.

HIJO: Ella no tiene la culpa de nada, me quería salvar, pero no sabe que eso es imposible. Tal vez antes.... Tal vez cuando el amor.... (*Sonríe amargo*)

NOVIA: Ni de risa te puedes morir, cabrón.

HIJO: ¿Por qué se meten en mi vida? ¿Qué les he hecho para que quieran tener a un pendejo más en este mundo?

NOVIA: Ojalá y nunca te mueras, cabrón. (*Se oscurece su zona*).

Música de fondo. El HIJO abraza sus piernas haciéndose un ovillo.

HIJO: Estuve cerca. Casi lo logro. Lo sentí. Sentí lo que se siente y lo deseé con todas mis fuerzas... Otra vez fallé.

El HIJO mira al vacío.

El HERMANO, sentado en una silla de jardín toma el sol con lentes oscuros. Está ciego. Sonríe. Respira profundo. Disfruta el olor.

HERMANO: Por fin la primavera con su olor a naranja y a gardenias y albahaca de la buena. Si olieran las jacarandas también las disfrutaríamos.

Se vislumbra al HIJO que observa a su HERMANO en la lejanía.

HERMANO: ¿Todavía estás allí?

HIJO: No.

HERMANO: ¿Hueles las jacarandas?

HIJO: Ya no.

HERMANO: Pero si desde niño eras el único que sabías cuándo andaba una jacaranda cerca.

HIJO: No era por su olor.

HERMANO: Pero si decías “Huelo a jacaranda”.

HIJO: Veía manchado el piso de esas flores pisoteadas de morado.

HERMANO: ¿Te siguen gustando las jacarandas?

HIJO: Ya no.

HERMANO: Hermano, cuéntame tu último sueño, háblame de los monstruos con los que desayunaste hoy.

HIJO: ¿De veras quieres conocerlos?

El HERMANO asiente con la cabeza. El HIJO se acerca a él para susurrarle al oído.

HIJO: Estaba recostado a lado de tu cama. No podía dormir. Sólo miraba al techo contando cada viga que parecía a punto de caerse sobre nuestras cabezas. Tú roncabas.

HERMANO: Yo no ronco.

HIJO: Oía tu respiración profunda y quería imaginar lo que estabas soñando. Clavé mis ojos en la esquina más oscura, donde no se podía distinguir ningún animal. Parpadeé. Cerré los ojos y los abrí. Un ojo verde, enorme me miraba desde aquel rincón. Se fue haciendo más grande, grande hasta que lo descifré. Era un monstruo con miles de ojos diminutos rodeado de tentáculos como los de un pulpo. Sentí su intención de abrazarme con sus ventosas. Aquel ojo estaba esperando a que entrara en él. Quería llevarme a su interior, como el maestro indica el inicio. Te oí gritar.

HERMANO: Yo no grito cuando duermo.

HIJO: Oí que gritabas. Mi pensamiento preguntó si estabas a salvo, pero sólo había silencio. El ojo crecía y los tentáculos me buscaron entre las sábanas. Pedías que te ayudara.

HERMANO: Yo no hablo por las noches.

HIJO: Salté a tu cama y gritamos juntos. Luego me desperté.

HERMANO: ¿Gritabas de alegría o de terror?

HIJO: ¿Por qué gritabas tú?

HERMANO: Por el ojo que quería llevarte.

HIJO: ¿Estabas soñando?

HERMANO: Estaba despierto.

El HIJO se levanta de un salto y se retira de él.

HERMANO: Hermano quiero soñar.

HIJO: Y yo ver lo que tu ves.

Se escucha la canción “Perfume de gardenias” de Rafael Hernández con la Sonora Santanera. Mientras se oscurece la zona donde se encuentra el HIJO, el HERMANO, de cara al sol, la tararea sonriente.

Perfume de gardenias tiene tu boca.
bellísimos destellos de luz en tu mirar.
Tu risa es una rima de alegres notas,
se mueven tus cabellos cual olas en la mar...
Perfume de gardenias tiene tu boca
Perfumes de gardenias, perfume del amor.

5

El HIJO abraza a su madre muerta. Se escucha la música de Pink Floyd.

HIJO: Si apenas ayer estábamos juntos limpiando las copas con tu aliento.

Entra la ESPOSA y trata de separarlo de la MADRE muerta. Reacciona ante el olor a putrefacción.

HIJO: ¿Por qué tan pronto? ¿Por qué no yo? (*La zarandea*) Despierta, despierta, mamá....Se acabó el juego. Ya. ¿Qué no entiendes?

El HIJO se abraza a ella con fuerza y la ESPOSA no puede moverlos.

ESPOSA: Suéltala suéltala.

HIJO: Lárgate.

ESPOSA: Soy tu esposa, deja que te lleve.

HIJO: Vete de aquí.

ESPOSA: No puedes hacer nada.

HIJO: Ya lo sé.... Ya lo sé, pendeja.

ESPOSA: (*Jalándolo*) Huele a podrido. Ven.

El HIJO se resiste.

HIJO: No me dejes, mamá.

ESPOSA: Déjala.

HIJO: Faltaron tantas cosas que cumplir...

ESPOSA: Vamos a casa.

HIJO: Me da asco tu calor de hogar.

La ESPOSA lo suelta ofendida y El HIJO abraza con mayor fuerza a su MADRE. La ESPOSA se va. Entra su PADRE.

PADRE: Hijo... Hijo... ¿Qué haces?

HIJO: No te conozco. Vete... Mamá, no dejes que me lleven de ti.

PADRE: Ya fue suficiente. *(Se acerca a él)*

HIJO: Si la tocas te mato.

PADRE: Tenemos que llevárnosla.

HIJO: ¿Tú quién eres para hacerlo si nunca la has tenido?

El PADRE se acerca cautelosamente. El HIJO lo mira.

El PADRE se acerca un poco más.

HIJO: Te juro que te mato; y sabes que soy capaz.

PADRE: Lo sé. *(Se retira un poco).*

HIJO: ¿Ya te acordaste?

El PADRE decidido utiliza toda su fuerza para separarlos. Finalmente logra tener a la MADRE en sus brazos.

PADRE: Pobre hijo mío, estás loco de atar.

Sale llevándose a la MADRE. El HIJO se hace un ovillo.

HIJO: ¿Por qué me dejaste solo, mamá?

El HIJO se mantiene hecho un ovillo con la vista al vacío.

6

Un avión ronda el espacio aéreo. A lo lejos se escuchan bombas que hacen explosión. Escondidos bajo tierra, HIJO, PADRE, ESPOSA y SOLDADO juegan pokar. Ríen. Beben. Brindan.

HIJO: Ésta es la última compañeros. Ya saben que con borrachos no se juega. (*Brinda*) Por la última copa.

PADRE: No la chingues, hijo.

HIJO: Con borrachos no se juega.

PADRE: ¿Me quieres sacar?

HIJO: Tú escoge.

PADRE: (*Choca su vaso con el HIJO y con los demás*) Por los sobrios.

Todos brindan. Beben su última copa.

ESPOSA: Por los mentirosos.

HIJO: Típico comentario de esposa típica.

SOLDADO: Reparte, que en esta vuelta me llevo todo.

HIJO: *(Revuelve y reparte las cartas)* Abre tercia de diez y uno al pase.

PADRE: *(Aspirando algunos residuos de cocaína en su nariz)* Si ¿eh?, ahora un pase es lo que nos hace falta. *(Cambia las cuatro cartas.)*

ESPOSA: Chones nuevos. Dame tres.

El HIJO se las da. EL SOLDADO le extiende dos cartas y el HIJO le da dos nuevas. El SOLDADO al verlas reboza alegría.

SOLDADO: Ya chingué.

HIJO: Pura suerte.

SOLDADO: Es cuestión de concentrarse. Y la práctica, cabrón; a esto me dedico cuando me toca estar bajo tierra.

HIJO: Mejor que no hacer nada. *(Irónico)* ¿Verdad mi amor que lo mismo piensas tú?

SOLDADO: Odio estos lugares. Apestan.

HIJO: *(Cambia una carta)* Aprendiste a blofear en medio de la mierda.

PADRE: *(Suelta su juego)* Pokar de ochos. No va a haber nadie que lo supere.

ESPOSA: *(Coloca una ficha al centro)* Paso.

SOLDADO: *(Abre su juego)* Tercia de ases... Y un par.

HIJO: *(Suelta su juego triunfal)* Pokar de reyes. Lo siento, pero pokar mata full.

Todos sueltan las cartas. El HIJO recoge las fichas acumuladas al centro.

SOLDADO: Estoy hasta la madre de estar aquí.

HIJO: *(Revuelve y reparte)* Lo dices porque gané.

ESPOSA: Mucha plática. Mucha plática. *(Le arrebatata las cartas)* Trae acá. Yo doy.

HIJO: Yo los mataría a todos. *(A ESPOSA)* Empezando por ti.

ESPOSA: *(Le increpa al HIJO)* Bigotones comodines.

El HIJO constata la ausencia de bigotes y barba en su cara.

ESPOSA: Abre tercia de dieces y dos al pase.

PADRE: ¿Dónde está el pase hijo?, lo estoy esperando desde que nos prohibiste beber.

ESPOSA reparte. Ven sus cartas.

PADRE: ¿Todavía me odias porque me fui?

HIJO: Cállate. Es lo mejor que sabes hacer. *(Suelta una carta)*.

PADRE: Hijo, es hora de que me grites, de que me insultes. Desahógate y olvídale.

HIJO: Quiero una.

ESPOSA: *(Le da una carta a HIJO)* ¡Así que buscando el infinito!

SOLDADO:*(Coloca fichas al centro)* Doblo la apuesta.

Todos colocan fichas menos el PADRE.

PADRE: No voy.

HIJO: Siempre de culero.

Un avión ronda el espacio aéreo muy cerca del lugar. Se hace un silencio.

Escuchan.

SOLDADO:Están cerca. *(Atiende)*. Pero no son los nuestros.

HIJO: Y qué más da. Las bombas van contra todos. Son muy pendejas las muy inteligentes. *(Ríe de su mal chiste)*.

SOLDADO:Cuando está cerca el enemigo me pongo muy mal.

HIJO: *(Ríe irónico)* El enemigo. Estamos jugando, eso es lo que estamos haciendo aquí. No oigas, no pienses en nada más que en el juego. Vas tú.

SOLDADO: Te estás cagando en los pantalones.

HIJO: Por mí que se acabe Dios.

SOLDADO: ¿Fíjate cómo aprietas los dientes? Estás muerto de miedo.

HIJO: Doblaste la apuesta. Habla. ¿Cuántas quieres?

SOLDADO: (*Levanta la voz y azota dos cartas*) Dame dos.

ESPOSA le entrega dos.

HIJO: ¿Doblas cambiando dos?

SOLDADO: ¡Qué te importa, puto!

HIJO: Que juegas muy mal, pendejo.

El avión está más cerca del lugar.

SOLDADO: ¿Los oyes? Vienen por ti.

HIJO: Nunca llegan.

SOLDADO: Jajaja, eso es lo que tú crees.

HIJO: ¡¡¡¡Juega!!!!

ESPOSA: (*Baja sus cartas*) No voy.

SOLDADO: Apuesto cinco más.

Coloca cinco fichas al centro. El HIJO hace lo mismo.

HIJO: ¿No te da miedo morirte?

SOLDADO: Así como perro, me emputa. Porque a mi esos cabrones no me van a tronar sin que les vea la cara. A ti sí, ¿verdad putito? Mira como estás sudando.

HIJO: ¿A ti no?

SOLDADO: Tantos años dándoles en la madre para morirte enterrado, no les voy a dar el gusto. (*Arremete físicamente al HIJO*) ¿Entendiste?

HIJO: Los oigo cada vez más cerca...

SOLDADO: Juega, no te hagas güey.

HIJO: Ya para qué.

SOLDADO: (*Furioso*) Porque ahora es cuando hay que jugar. Y ganar, porque en esta mano gano yo, ¿oíste? Abre tu juego.

HIJO: Vas tú.

SOLDADO: (*Abre su juego*) Pokar de sietes. Te chingué.

Se escucha el avión rondar más cerca. El HIJO se queda paralizado. Le castañean los dientes.

HIJO: No voy.

SOLDADO: Cómo no vas si ya fuiste.

PADRE: *(Mirando hacia arriba)* ¿Qué pasa?

ESPOSA: Jesús María y José *(Se santigua varias veces)*

PADRE: ¿Dónde están?

Se escucha la canción "Perfume de gardenias". El HIJO la tararea hipnotizado.

SOLDADO: ¿Qué tienes? ¿Cuál es tu juego?

PADRE: ¿Ya nos dimos el pase? *(Se cubre los oídos)*

SOLDADO: Enséñame tu juego. Si no, te mato.

El HIJO mira al vacío y repite la canción.

SOLDADO: ¿Putito, que tienes?, ¿tercia?, ¿full?... *(SOLDADO le arrebató sus cartas y las abre.)* ¿Pokar de dieces? Te la sacaste de la manga, pinche tramposo.... Con dos bigotones comodines tu juego es una porquería... No manches... ¿Me estás viendo la cara? ¡¡¡¡¡Eh, puto?!!!!!!... Eres igual que ellos. Pinches pendejos. Si pudiera, los mataría a todos. ¡Dime algo, carajo!

El HIJO no reacciona. El SOLDADO saca la pistola. Les dispara al PADRE y a la ESPOSA. Caen muertos. Ambos los observan.

Pausa.

Se oscurece el lugar donde están ellos, para permanecer visibles únicamente El SOLDADO y El HIJO. El SOLDADO le apunta al HIJO. EL HIJO abraza sus piernas para quedar hecho un ovillo. Se miran por un tiempo. EL SOLDADO se dispara a si mismo y cae muerto. El HIJO observa al cadáver como en la escena inicial. Tararea en susurros la canción. Suda copiosamente.

Espera su muerte.

Perfume de gardenias tiene tu boca.

bellísimos destellos de luz en tu mirar.

Tu risa es una rima de alegres notas,

se mueven tus cabellos cual olas en la mar.

Tu cuerpo es una copia de Venus y Cibele

Que envidian las mujeres cuando te ven pasar.

Y llevas en tu alma la virginal pureza,

Por eso es tu belleza de un místico candor.

Perfume de gardenias tiene tu boca

Perfumes de gardenias, perfume del amor.

El avión ronda el espacio aéreo. Se escucha “Perfume de gardenias” mientras se hace el oscuro.

FIN

México DF 2005